

The Mirror Column  
2-20  
Bishop William Joensen

### Umbral Cruzado

Aunque ya con anterioridad había lanzado monedas a la Fuente de Trevi basado en la leyenda popular de que eso garantiza el volver a viajar a la Ciudad Eterna, el viaje de enero pasado a Roma fue definitivamente único con motivo de mi primera visita “ad limina” (“a los umbrales”) de los obispos de la Región IX de nuestro país (Kansas, Nebraska, Missouri e Iowa) a las “confesiones” que marcan una cierta frontera espiritual ante las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo, y para profundizar nuestra solidaridad colectiva con el sucesor de Pedro, el Papa Francisco.

La semana fue en parte un retiro de trabajo con Misas en las cuatro basílicas mayores y dedicando tiempo en oración y reflexión, y en parte reuniones y conferencias con el personal de varias congregaciones y consejos del Vaticano que representan la extensión administrativa del papel ejecutivo y ministerial del papa. También tuve la maravillosa oportunidad de conocer más profundamente a mis hermanos obispos y a nuestros seminaristas de Des Moines. Hay demasiado que relatar para poder darles todos los detalles, pero les ofrezco algunos aspectos:

Primero, a pesar de ciertos rumores de percepciones equivocadas sobre la Iglesia Católica de los Estados Unidos por nuestras contrapartes europeas, encontramos un gran aprecio y una motivante estima hacia el catolicismo americano por parte de los varios grupos con los que nos reunimos. La Congregación para la Educación aplaudió el estado general de nuestras escuelas parroquiales del kínder al 12vo grado, con una continua dedicación de los laicos diocesanos que conforman el personal y apoyo de las escuelas que frecuentemente operan comunidades religiosas, reconociendo a la vez que debemos continuar con una firme intención de formar a los

administradores y maestros laicos quienes son “misioneros” en su labor y vocación educativa. A la vez, el Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización aplaudió el espíritu americano que está dispuesto a adoptar estrategias innovadoras para lograr que el Evangelio se adentre en las vidas de los jóvenes y en los demás. Aunque el énfasis es principalmente el proclamar a Cristo antes que reafirmar verdades doctrinales, aún está pendiente el terminar la revisión del directorio nacional catequético, lo que asegurará que se respete la integridad de la fe a la vez que se comunica el gozo del evangelio a los “ningunos” así como a las demás personas quienes aún no se encuentran con Jesús.

El Cardenal Oullet de Canadá, prefecto de la Congregación de los Obispos, reconoció los valores culturales tan sólidos que se siembran actualmente en las Tierras del Corazón. Entre los puntos de énfasis se celebraron las iniciativas que se han implementado con éxito en la promoción de vocaciones sacerdotales y religiosas entre hombres y mujeres en las universidades y dentro de las diócesis, así como la necesidad de promover vocaciones y ministerio hispano dentro del espíritu del 5to. Encuentro. La reciente canonización del Cardenal Newman puede inspirar a los centros a portar su nombre en las universidades estatales. Nuestro testimonio personal como obispos llevando una mayor sencillez de vida y una presencia profética es vital ante nuestra gente para poder confrontar el racismo, adicciones, incluyendo la de los opioides y desastres naturales tales como las inundaciones.

Estas notas hicieron eco en nuestra reunión con el Cardenal Turkson (quien es familiar para la gente de Des Moines por su presencia aquí con la ocasión de recibir el Premio Mundial del Alimento) y el Cardenal Michael Czerny y su personal del Consejo para la Promoción Integral de Desarrollo Humano. Su área de responsabilidad es amplia, incluyendo la asistencia y apoyo a migrantes y refugiados, víctimas del tráfico humano y la distintiva categoría de las

personas “desplazadas internamente” dentro de sus propios países, incluyendo a aquellos alejados de sus hogares y ciudades natales por los efectos del cambio climático y la inseguridad alimenticia en general.

Aunque se nos dijo en varias ocasiones al inicio de nuestras sesiones que los oficiales y personal del Vaticano estaban gustosos de escucharnos, en veces dominó la efusividad romana, con algo de frustración por no poder conectarnos plenamente con expertos tales como la Dra. Linda Ghisoni, quien combina su experiencia en bioética con una gran pasión en la promoción del matrimonio y la vida familiar, que se incluye entre nuevos movimientos de espiritualidad y solidaridad entre los jóvenes.

Hubo algunos momentos sobrios, entre ellos nuestro tiempo con el Secretario de Estado en donde se discutieron asuntos de libertad religiosa, el acuerdo entre la Iglesia Católica y el gobierno de China, y el uso y reporte de los fondos que confían los donadores a la Fundación Papal y a la colecta para el Fondo de Pedro. Pero también hubo frecuentes oportunidades para estar agradecidos con el apoyo de los oficiales del Vaticano – incluyendo varios sacerdotes americanos de varias diócesis que trabajaron sin descanso detrás de escena – para atender de frente los efectos del abuso sexual clerical y otras malas conductas del clero, ya sea por la Comisión para la Protección de Menores o las Congregaciones de la Doctrina de la Fe o del Clero. Nos motivan sus esfuerzos en el trabajo con los sobrevivientes, para formar y educar a los ministros de la iglesia y a los fieles, en proveer guías y normas más comprensivas en la protección de jóvenes – y para aplicar la ley de la iglesia apropiadamente en la sanción y remoción de los perpetradores y de aquellos que son culpables de mala conducta en el ministerio, aunque se necesita hacer aún más.

Mis comidas y conversaciones uno a uno con nuestros seminaristas Reed Flood, Alex Kramer y Michael Mahoney me hacen sentir seguro de que seguimos el consejo de la Congregación para el Clero de que debemos buscar hombres de calidad en vez de número de candidatos hacia el sacerdocio. La capacidad de tener relaciones sociales normales, una continua conversión y una configuración como discípulos de Cristo, así como reflexión interior y oración que permite que los hombres a darse libremente de sí mismos como potenciales pastores en el mundo: todos estos son los ingredientes para las vocaciones que abrazan la cruz y que ayudan a cargar la cruz de aquellos a quienes sirven.

Se nos recordó de la necesidad de apoyo y colaboración fraternal cuando, por azares del destino, al concluir nuestra Misa vespertina en la Basílica de San Pablo Extramuros, llegamos justamente cuando se estaba llevando a cabo una procesión solemne de las reliquias de San Timoteo, con toda la ceremoniosidad medieval que pudieron lograr. San Pablo y San Timoteo eran colaboradores espirituales quienes se motivaban y fortalecían uno a otro, y nuestro grupo de obispos reverentemente nos unimos a la procesión en silencio y en canto, con la gracia de poder profundizar nuestros propios lazos como sucesores de los apóstoles.

Por supuesto, queda de más decirlo, que el momento cumbre se llevó a cabo el día anterior cuando el Obispo R. Walker Nickless de Sioux City presidió y predicó en la Misa en la cripta en el nivel inferior de la Basílica de San Pedro. Él habló emotivamente sobre la profunda revelación del amor de Pedro al ver cómo Cristo buscaba su alma tan misericordiosamente. Y luego, después de Misa, se nos condujo hacia el apartamento papal como grupo de obispos, sacerdotes y seminaristas, en donde el Santo Padre nos dedicó dos horas y media conectándose con nosotros en una audiencia privada. Él es verdaderamente un pastor que sigue el corazón de Cristo quien se energiza con diálogos genuinos; con la ayuda de un intérprete, se mostraba

determinadamente receptivo a conversaciones fraternales, en donde mostró su sorprendente vitalidad y buen humor, y sin esquivar las preguntas difíciles sobre asuntos relacionados con la cultura de la vida, o los lamentables hechos que rodean al ex cardenal y ahora laicizado Señor McCarrick.

Hubo un par de momentos amenos como cuando le preguntamos si tiene un día libre regular, a lo que respondió, golpeándose el pecho y confesando, “Soy un pecador,” quien probablemente en raras ocasiones escurre un par de horas para relajarse y escuchar música, conversar con amigos, o dar un paseo caminando – ¡nada mal para un hombre de 83 años que tiene solamente un pulmón! Otro fue cuando hice una pregunta sobre la conexión entre Norte y Latino América en que le dije que yo antes era profesor de filosofía, a lo que contestó “¡Al fin has bajado a la tierra!” La sencilla y cálida foto que nos tomamos al partir fue en respuesta a la promesa que le hice de que mantendría mis pies, fe y compromiso con el pueblo de la Diócesis de Des Moines firmemente fijos a nivel del suelo – lo cual, al haber “cruzado el umbral” del núcleo terrenal de nuestra fe católica y romana, es lo que – con muchas oraciones y continuos recordatorios de los demás – tengo la intención de hacer. Después de todo, ¡se lo prometí al Papa!